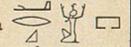


cubierta plana dórica sumamente sencilla (véase el grabado que representa esta hilera de columnas de la segunda sala). Respecto de las 7 salas del santuario, hemos de consignar que no están cubiertas por techos horizontales, como era costumbre, sino por techos abovedados, dispuestos de tal manera, que la bóveda resulta de haber sido labradas en su parte interior en forma de arcos las losas de piedra en ellos empleadas y colocadas de canto. De suerte que estas bóvedas simplemente talladas descansan sobre las paredes laterales como cualquier otro techo sostenido por vigas transversales. La pared trasera de esta sala abovedada forma una puerta falsa de dos alas, como las que comúnmente encontramos en la pared de las sepulturas que mira al Oeste y que significa la entrada oculta que da ingreso al mas allá puesto en relacion con el Occidente. Únicamente la pared posterior de la sala de Osiris tiene una verdadera puerta (véase la sala G del plano del templo de Sethos), por la cual se entraba en el edificio situado detrás del santuario, compuesto de un salon central con 10 columnas al cual iban unidos, á un lado, un recinto con 4 columnas y 3 pequeñas celdas, y al otro, otros tres departamentos. Detrás de estos habia un espacio, casi de las mismas dimensiones que el santuario, cuya anchura era igual á la de los tres departamentos anteriores. Esta parte trasera del hermoso templo de Sethos se encuentra hoy casi por completo arruinada.

La circunstancia de que la puerta de comunicacion con los departamentos situados detrás del santuario no estuviera abierta en la pared posterior de la sala central (H), como era de esperar dada la construccion del templo, sino en el santuario lateral de Osiris (G), permite sospechar que aquella misteriosa fiesta, que se dedicó especialmente á Osiris y que estaba relacionada, como hemos visto, con la visita á la tumba del dios, debía de comenzar en su *sanctissimum*, desde donde, por la mencionada puerta, penetraria la comitiva en los espacios situados detrás del santuario, dirigiéndose despues al sepulcro del dios. Para llegar á éste, la comitiva, compuesta, no de gente del pueblo, sino exclusivamente de los iniciados en los misterios de Osiris, proseguia su camino pasando el portal que se abriria en el muro posterior del templo, hoy completamente derruido. Esta suposicion que hago respecto del camino que se seguia en las ceremonias que dedicadas á Osiris se celebraban en el templo de Abydos, me hace suponer además que la famosa tumba de Osiris de Abydos, hasta ahora no encontrada y de la cual nos hablan las inscripciones y los escritores posteriores, no debe buscarse en aquel campo de ruinas del antiguo territorio de la ciudad, sino en el terreno árido en línea recta detrás de la tumba de Abydos, quizás en el mismo eje de la celda de Osiris. Desgraciadamente en mis visitas al lugar de Abydos no me ha sido posible buscar aquel sepulcro, para lo cual seria preciso hacer excavaciones de importancia (1).

(1) Brugsch, en su *Dict. géogr.*, llama la atencion sobre una estatua de un egipcio ilustre que se conserva en el Louvre y que lleva una inscripcion referente al edificio de Osiris en Abydos. En ella se dice que en Abydos, el santuario del dios que reside en el Oeste, es decir Osiris, estaba rodeado por una pared de ladrillo y que en él se encontraba un

monolito en forma de capilla de granito denominada  *Alk-heh*, es decir: «término final para millones.» Por razon de esta celda de granito — que debió de estar situada en el departamento de Osiris (G) del gran templo de Sethos, ó en el sepulcro de Osiris, no encontrado todavía, lo cual me parece mas verosímil — se dió á toda la necrópolis de Abydos el nombre de *Alk-heh*, ó *Ta-alk-heh*, «el territorio del término final para millones,» con el cual se la menciona repetidas veces en las inscripciones. Respecto de este nombre de la necrópolis de Abydos, ha demostrado el profesor Lauth, en la *Revista para la lengua egipcia*, que en un papiro bilingüe de Leyden, que habla de la coleccion del sarcó-

El embellecimiento de las dos grandes salas de columnas del templo de Sethos con dibujos é inscripciones data, en gran parte, del tiempo de Ramesces; pero las esculturas del santuario y de los departamentos situados detrás de éste proceden todas del reinado de Sethos, y son testimonio de la gran maestría con que entonces se ejercia el arte del cincel: algunas de ellas son de sorprendente belleza. Aquí merece citarse, respecto de estas esculturas, la opinion, muy digna de tenerse en cuenta, del benemérito arqueólogo el doctor Carlos Friedrichs, ex-profesor de la universidad de Berlín y director del *Antiquarium* del Museo Real, el cual, en su obra «Arte y vida,» coleccion de cartas de viaje de Grecia, de Oriente y de Italia, dice hablando del templo de Sethos de Abydos (2): «Produce gran impresion penetrar en esta sala poblada de macizas y gigantescas columnas: no hay que buscar allí gracia ni elegancia, pero todo es serio y parece construido para durar eternamente. Las esculturas, á lo



Columnata de la segunda sala del templo de Sethos, en Abydos.

menos las de algunas paredes, son quizás mas importantes que la arquitectura: son lo mas bello que hasta ahora he visto en punto á escultura egipcia. — Algunas cabezas de hombres y de mujeres tienen tantos atractivos y son de tan animada belleza, permítase la expresion, que parece verse en ellas un soplo del idealismo griego. Al contemplar aquellas esculturas me convencí de que en tiempo del rey que mandó construir este templo el arte egipcio habia llegado á su mayor altura y hasta ahora, en que he visitado á Tebas y otras ciudades, no me he equivocado. — En el antiguo imperio (es decir, en la época anterior al año 2000 antes de Jesucristo, para dar una cifra redonda) vemos predominar en las estatuas y en los relieves que cubren las paredes de los sepulcros una tendencia decidida y exclusiva hácia la vida y el individualismo, mien-

fago de Osiris, la antigua palabra egipcia *alk-heh* está traducida en griego por *ἀλγυαί*, así como otro nombre usado para designar la necrópolis *Tes-heh*, «resurreccion para millones,» está helenizado en la palabra *τασταί*.

(2) Citamos este párrafo de la obra de un sabio no dedicado especialmente á la egiptología, porque el profesor Friedrichs, antes de su viaje á Egipto, pertenecia al gran número de aquellos arqueólogos que miraban con indiferencia y desprecio las obras maestras del arte egipcio: despues de haber estudiado sobre el terreno los monumentos egipcios, convirtiéndose de Saulo en Pablo respecto al aprecio de tales monumentos, segun expresion que él mismo habia usado una vez contra mí.

tras que en los primeros tiempos del nuevo imperio, cuando en Egipto renacieron el arte y la civilización y cuando gobernaron allí reyes espléndidos, encontramos tendencias completamente distintas.

»Entonces no se tendía á lo individual, sino á lo ideal, no á la expresión de vida, sino á la del alma y del sentimiento; á estas tendencias obedecen los relieves de Abydos. Las cabezas no tienen los rasgos particulares, individuales de un retrato, sino que el fin inmediato que en ellas se proponía el escultor era representar cabezas hermosas, delicadamente labradas y animadas. El relieve está tratado de un modo admirable, muy fino y muy llano. En Abydos, y precisamente en el mismo templo, puede apreciarse perfectamente este relieve, pues la primera sala de columnas está cubierta de relieves de época posterior (la que vino inmediatamente después de Rameses) que se diferencian notablemente de los primeros. Sin embargo, por lo que he visto hasta ahora, este florecimiento del arte plástico egipcio debió de ser de muy corta duración (1).»

Basta mirar el plano del gran templo de Abydos para comprender que el primitivo edificio solo estuvo calculado para los departamentos antes mencionados. El ala que se agregó al lado Sudeste y cuya construcción, empezada en tiempo del reinado común de Sethos y Rameses, fué terminada durante la monarquía de este último, es un edificio que en la disposición de sus diversos aposentos no guarda armonía alguna con el gran templo á ella anejo, y aun parece como si el arquitecto egipcio no hubiera estado satisfecho de esta construcción, falta de todo estilo, pues una parte importante de ella, la que no terminó Rameses, no fué tampoco terminada en época posterior. Las dos alas laterales se comunican con el templo principal por medio de dos puertas practicadas en la sala D, de las cuales la una conduce á aquel departamento notable (el señalado en el plano con la letra X), en una de cuyas paredes está esculpida la lista de reyes mas completa que hasta ahora se ha encontrado y que constituye un monumento histórico de primer orden, al cual tendremos que referirnos con frecuencia en el curso de esta obra (2).

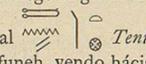
Al Noroeste del gran templo de Sethos, y á unos 200 metros de distancia, encontramos el segundo templo de Abydos, mucho mas pequeño que el anterior, que Rameses II hizo construir al lado del Memnonio de su padre para honrar á Osiris y perpetuar su memoria, y que hoy se encuentra en un completo y lamentable estado de ruina. Casi todas las paredes y pilastras están derruidas hasta muy pocos pies mas arriba de su base: sus trozos, una vez arruinado el templo, fueron transportados á otros lugares para la construcción de Dios sabe qué edificios. Al contemplar las paredes aquí y allí subsistentes todavía y adornadas de inscripciones, indignase el espectador y sobre todo el investigador coleccionista al ver las mutilaciones y emborronaduras cometidas por los viajeros

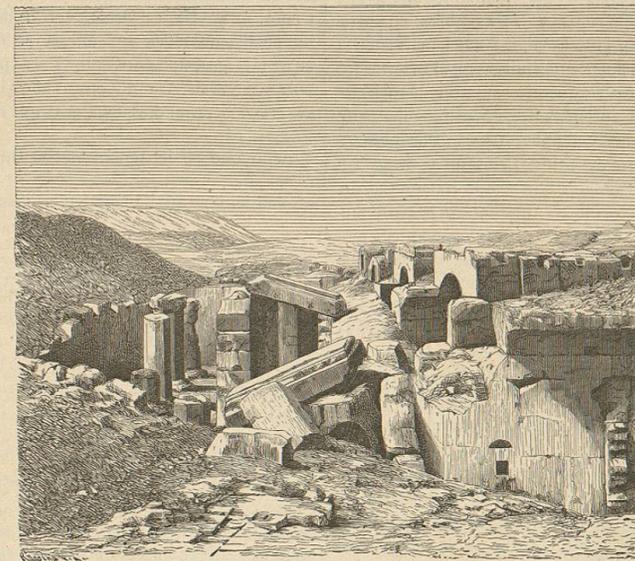
(1) Respecto de lo dicho sobre la belleza de las esculturas del templo de Sethos, véase el cuadro, procedente también de la época de Sethos, que se encuentra en una pared del templo de Karnak y que representa al rey Sethos I conducido por la diosa Necheb al trono de Amon.

(2) En el viaje que en 1862-1865 hice para estudiar los monumentos egipcios, quiso la casualidad que, al regresar en el otoño de 1864 de mi excursión por los territorios del antiguo imperio etíope, fuera yo el primero en observar la lista de reyes del templo de Sethos de Abydos, por haberse puesto precisamente entonces al descubierto una de las alas laterales del templo. En noviembre del propio año publiqué una copia de ella en la *Revista para la lengua egipcia*, redactada por Lepsius (cuaderno de noviembre de 1864). Tal es el hecho sencillo que ahora deseo hacer constar, porque en su tiempo se publicaron en ilustraciones y revistas francesas versiones del mismo hecho muy distantes de la verdad. Y me sirvo de esta expresión suave para contestar á las inculpaciones que un adorador demasiado fanático de Mariette quiso formular, con tanta intención como poca habilidad, para glorificarle.

que atraviesan el Egipto, unas de fecha antigua, otras de fecha reciente, y practicadas en casi todos los monumentos del valle del Nilo, bien que en aquel sitio en mayor escala. Aprovecho la ocasión que se me ofrece de reproducir en esta obra, destinada á un vasto círculo de lectores, la excitación que, inspirada por las mutilaciones de monumentos que en tan alto grado se observan en Abydos, leo en una obra del conde Prokesh-Osten titulada: «Excursion por el Nilo hasta la segunda catarata,» en la cual, hablando del indigno comportamiento de los modernos viajeros, se dice: «Al comenzar nuestro siglo ofrecía todavía este templo algo notable que luego ha sido sacrificado al bárbaro furor coleccionista de los viajeros europeos. Desgraciadamente todos los monumentos de Egipto y de Nubia presentan huellas de este vandalismo, que ha sepultado para siempre algunos fragmentos de la antigua historia. De los bajos relieves han desaparecido cabezas, anillos reales, y algunas palabras han sido arrancadas de las inscripciones; ¡mezquino placer para los ignorantes que lo mismo le hubieran tenido con recoger cualquiera piedra del suelo! En cambio, ¡qué pérdida, quizás irreparable, para la ciencia, que hubiera podido tener precisamente en esta palabra la clave de algun trozo importante de una inscripción! — Hagamos también aquí mención de aquellos á quienes la naturaleza ha negado los medios de inmortalizar sus nombres de otra manera que grabándolos en todas partes. A ellos se les podría recomendar que para este modo dudoso de pasar á la posteridad escogieran el material que les ofrecen en tanta abundancia las rocas, en vez de manchar con grandes letras los caracteres de alguna inscripción ó el cuerpo de algun coloso. Los memorables monumentos que han resistido las tempestades de millares de años y que conservan la primitiva historia, deberían encontrar segura protección en nuestro siglo.» — El templo de Rameses, de Abydos, á juzgar por sus ruinas, debió de levantarse junto al magnífico santuario de Sethos y tener tan ilustre carácter como éste, y aun hubo de superarle en magnificencias, según se desprende de los preciosos materiales, como alabastro y distintas clases de granito, que en la construcción de algunas de sus partes se emplearon. En cuanto á las esculturas — que, como hemos visto, son en el primer templo de las mas bellas de Egipto, no habiéndolas producido tan perfectas ningun período posterior de la historia artística egipcia, — si comparamos los adornos de los dibujos y de las inscripciones que en las paredes subsistentes del templo de Rameses encontramos con las obras cinceladas del tiempo de Sethos, veremos que hay en ellas tan enorme diferencia que no se comprende cómo en dos épocas tan inmediata la una á la otra pudo el arte caer tan de repente en una decadencia tan asombrosa. Si echamos una mirada sobre el plano del templo de Rameses, hoy desgraciadamente convertido en monton de ruinas, veremos que, al contrario de lo que ocurre con algunos otros templos egipcios, no es un edificio inarmónico por construcciones posteriormente á él agregadas, sino un edificio sumamente simétrico en el orden de sus departamentos y en la proporción de sus dimensiones. Precédele un vestíbulo-peristilo, cercado en sus cuatro lados por pilastras con los bustos de Osiris, semejantes á los del Ramestum tebano; siguen luego dos salones, uno detrás de otro, con ocho pilastras cada uno, y por último se entra en el santuario, dividido en tres partes. Junto á éste y junto á los dos salones centrales hay, á derecha y á izquierda, una serie de departamentos laterales simétricamente dispuestos, á los cuales se entra por puertas practicadas unas en el vestíbulo-peristilo y otras en los salones del centro. — De los templos que, además de los dos citados, embellecían antiguamente la ciudad de Osiris, solo quedan actualmente un portal que data de la época de la 12.^a dinastía y algunos

restos de columnas de estilo proto-dórico encontrados por Mariette en unas excavaciones practicadas en la colina de escombros llamada «Kum-e-Sultan.» Del mismo modo que hemos visto hablando del templo de Rameses ó de los departamentos traseros del gran templo de Medinet-Abu, aunque en mayor escala, se han derribado los antiguos muros de los mas antiguos santuarios de Abydos, y los bloques así conseguidos han sido empleados como buen material para levantar nuevos templos egipcios y modernos edificios (1).

Mas antigua que Abydos, aunque nunca llegó al grado de importancia de ésta, era la capital provincial  Teni, situada á 10 kilómetros de Arabat-el-Madfuneh, yendo hácia el Nilo, ciudad que la tradición designa como patria del rey



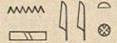
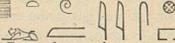
Galerías abovedadas del templo de Sethos, en Abydos.

dignatarios del reino emparentados con la familia, real el título de «príncipe de Teni,» distinción semejante á la que concedía el Faraon bondadoso al conferir los títulos de príncipe de Kusch (Etiopía) y de príncipe de Necheb (Eleithya) (véase lo dicho sobre el particular al hablar del tercer distrito). En la época en que Egipto era administrado como provincia por

(1) Los resultados de las excavaciones practicadas en las ruinas de Abydos bajo la dirección de Mariette-Bey, han sido publicados por este sabio en 1869, en una extensa obra titulada: *Abydos. Description des fouilles exécutées sur l'emplacement de cette ville. Ouvrage publié sous les auspices de S. A. Ismail-Pacha, Khédive d'Égypte*. Esta obra, compuesta de 51 tablas impresas y 59 litografiadas, con planos de situación, planos de templos, dibujos é inscripciones, acompañadas de un texto explicatorio, puede ser designada como una de las mas importantes producciones en el terreno de la investigación de la antigüedad egipcia. Al estudiar esta obra, y las no menos excelentes investigaciones topográficas relativas al territorio del templo de Karnak publicadas por el propio Mariette dos años después, sorprende en alto grado ver cómo el autor, marchando con gran prudencia dentro de los estrechos límites de Egipto, pudo encontrar, en sus investigaciones relativas á los vecinos territorios de aquel país, identidad de nombres de lugares y distritos como la que ha presentado en su trabajo sobre las listas de Tutmosis respecto de Kusch y de Pun, cuya concordancia de antiguos nombres egipcios del siglo XVII antes de Jesucristo con modernos nombres de poblaciones y comarcas abisinias, ó mencionados por griegos y romanos, nos ofrece un hecho científico tan atrevido que hasta ahora no había intentado presentar ningun explorador en el terreno de la geografía antigua.

Menes, y por razón de cuyo nombre el octavo distrito del Alto Egipto era denominado, en las listas greco-romanas, Thinitico. En aquella tradición, según la cual salió de Teni, primitiva capital del octavo distrito del Alto Egipto, el Faraon considerado como fundador de la monarquía egipcia, á quien se atribuye el atrevido y afortunado plan de haber formado con todos los grandes y pequeños Estados egipcios, antes de él administrados por príncipes independientes, un reino único y poderoso sometido al poder de uno solo, es decir, del rey del Alto y del Bajo Egipto residente en Tebas; en aquella tradición, al decir de la cual salió de Teni el héroe Menes, celebrado por los egipcios como su primer rey, descansa la costumbre muy seguida aun durante los monarcas de la 19.^a dinastía de usar, como distintivo de elevados

prefectos imperiales romanos, la ciudad de Teni gozaba de fama especial por sus célebres tintorerías de púrpura, que tan á menudo vemos mencionadas en los contratos de compra de aquellos tiempos. El antiguo nombre egipcio de Teni parece haberse conservado en el moderno Tineh, que lleva actualmente una aldea situada á la distancia antes indicada de Abydos, no lejos de Berdis. En esta comarca, y no, como algunos creen, en la colina de escombros de las ruinas de Abydos llamada Kum-e-Sultan, debe buscarse el sitio donde estuvo la primitiva capital del octavo distrito. De la misma manera que ésta fué luego postergada por la floreciente Abydos, la preeminencia por esta ciudad durante largos siglos

conservada pasó después á la de  Neschi, situada 20 kilómetros mas abajo de Girgeh, cuya situación nos revela la moderna Menschieh, en cuyo nombre se ha conservado evidentemente la antigua denominación egipcia. Además de Neschi, llamóse después la ciudad Si ó Sui (Syis), nombre que con la adición del artículo masculino *p* fué luego Psi, en copto ΠCΩI; á esta última denominación se le agregó luego el dictado de Ptolmis, por haber sido objeto de especial predilección por parte de uno de los Tolomeos, siendo por lo mismo llamada  Psi  Ptolmis.